

PRÓLOGO

“Pensé encontrar un autor”, escribía Pascal al terminar la lectura de un libro. “Y me encontré con un hombre”, agregaba sorprendido.

Al leer “El espíritu del grillo que canta” no busquemos a un escritor de cuentos fantásticos, o la nueva obra del autor de “El camello blanco”. En cada página, como en el libro anterior, encontraremos a Carlos Gray. El escribe así porque es así. Y que en las oficinas del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, en plena Alameda, haya un arquitecto, un colega que es Carlos Gray es un hecho importante, que refresca el alma, que rejuvenece, que hace pensar un poco, pero, sobre todo que hace sentir algo nuevo, como un aire fresco, que disipa el smog de nuestras mentes santiaguinas.

Que un conocido profesional, que un alto funcionario escriba lo que escribe Carlos es ya extraño e importante. Pero más extraño y más importante todavía es que exista un Carlos Gray: discreto, reservado, tímido tal vez, imaginativo, poeta, capaz de sentir y de amar. Y que sepa comunicarse con sus colegas, con las personas con quienes se cruza a cada rato en los pasillos o comparte una misma oficina, en ese “lenguaje materno” de la humanidad que es la poesía: tal es el interés primero de este libro: no es su autor, es el hombre que existe detrás del autor.

+ Bernardino Piñera C.,
Arzobispo Emérito de La Serena